

NUESTRO REFUGIO



PHILIP MOORE

La música es muy especial para los seres humanos. Admiramos a las personas talentosas que producen esa combinación especial de palabras que tocan nuestro corazón. Entre los años 1700 y 1900 se produjeron muchos himnos que hasta hoy son apreciados en todo el mundo. Decenas de escritores, motivados por su conocimiento de la Biblia, escribieron palabras que por siglos han resonado en iglesias de todo el mundo. Los historiadores llaman esa época “la edad de oro” de la himnología.

Isaac Watts fue un escritor prolífico de esa época. Escribió más de 750 himnos, y se conoce hasta hoy como el padre de la himnodia inglesa. Todos sus himnos originaron en inglés, pero muchos han sido traducidos al español y se cantan en todo el mundo hispano.

Isaac Watts nació en 1674. Su padre, por no conformarse a las normas de la iglesia oficial del Estado, fue acusado de disidente y encarcelado varias veces. Siempre estudioso, Isaac se dedicó a escribir libros de geografía, astronomía, gramática, y filosofía. Le encantaba la música, pero los himnos del día le parecían monótonos y sin corazón. Un día, frustrado, le expresó su descontento a su padre. La respuesta fue un desafío:

¿Por qué no nos das algo mejor para cantar?

Para escribir buenos himnos cristianos no solo hay que tener talento, sino también un conocimiento de Dios y su Palabra. Isaac Watts había creído en el Señor Jesucristo de joven, y se dedicaba a leer la Biblia. El Salmo 90 le tocó el corazón de una manera especial, y escribió un hermoso himno que dice:

*Dios, nuestro apoyo
en los pasados siglos,
nuestra esperanza en años venideros,
nuestro refugio en hórrida tormenta,
y nuestro eterno hogar.*

Los himnos de Isaac Watts no solo destacaban la protección y grandeza de Dios, sino también expresaban un aprecio íntimo de la cruz del Calvario y el sacrificio que el Señor Jesucristo hizo para salvar a la humanidad. Esas palabras que aún cantamos hasta el día de hoy dicen:

*La cruz sangrienta al contemplar
do el Rey de gloria padeció,
riquezas quiero despreciar,
y a la soberbia tengo horror.*

*Sus manos, su costado y pies
de sangre manaderos son,
y las espinas de su sien,
mi aleve culpa las clavó.*

Estimado lector, ¿cómo reacciona usted al leer estas palabras que describen los sufrimientos del Señor Jesús? La Biblia dice que “la paga del pecado es muerte” (Romanos 6.23). Pero los sufrimientos y la muerte del Señor Jesús no fueron por causa de su propio pecado, sino por el pecado suyo y el mío.

Isaac Watts había entendido esto y creyó en el Señor Jesucristo. Por eso pudo escribir estas palabras con tanto sentimiento y aprecio. ¿Puede usted decir lo mismo? ¿Ha apreciado lo que Jesús hizo en la cruz por usted? ¿Se ha arrepentido y creído en el Señor Jesucristo como su Salvador?



Publicaciones Pescadores
publicacionespescadores@gmail.com